

# ACERCA DE LA NATURALEZA DE LA NATURALEZA HUMANA (DESDE LA PERSPECTIVA, UN TANTO CÍNICA, DE UN PSICÓLOGO)

Andrés Miñarro

Hay una cuestión básica acerca de la naturaleza humana que nos interesa a todos los humanos y que ha interesado, también, a nuestros antepasados por lo menos desde que existe el registro de los avatares de nuestra especie que denominamos Historia. Todos queremos saber qué es lo que nos distingue, esencialmente, de los otros animales.

Nadie puede negar, desde luego, que los humanos nos diferenciamos de otros animales, por lo menos en grado, en una diversidad de aspectos. La mayoría de nosotros, por ejemplo, somos más inteligentes que los simios. Pero la inteligencia no es una cualidad exclusivamente humana. Queremos saber, necesitamos saber, qué cosa hay en nosotros que podamos señalar y decir: *Esto es cierto para nosotros y para ninguna otra criatura sobre la faz de la Tierra; esto es lo que nos distingue de las bestias de los campos, de los peces de los mares y de los seres reptantes de los desiertos.*

El hombre ha propuesto una serie de posibles respuestas a esa interrogante durante, por lo menos, los últimos dos milenios y medio. Los griegos de la Héléade clásica nos definían como el animal razonante (aunque no necesariamente razonable). Y esto parecía tener cierta lógica, pues, después de todo, fueron los griegos, y no una tribu de orangutanes, los que inventaron la Lógica. La racionalidad, como sello distintivo, fue aceptada durante mucho tiempo y parecía satisfacer a la mayoría de los hombres hasta que, hace algo más de cien años, aparecieron los psicólogos científicos y empezaron a estudiar el asunto de manera sistemática, como suele ser la desagradable costumbre de los científicos. Muy pronto descubrieron que los animales pueden hacer muchas de las mismas cosas

que consideramos evidencia del razonamiento cuando las hacemos los humanos. Así, por ejemplo, los chimpancés pueden solucionar problemas y resolver rompecabezas por su propia cuenta y parecen hacerlo siguiendo los mismos procesos mentales o cognitivos que utilizamos los humanos; y, como nosotros, lo hacen por la sola recompensa que implica la satisfacción de haberlo hecho. Parece cierto que los humanos o, si se quiere, la mayoría de los humanos, razonamos mejor y más frecuentemente que otras criaturas, pero no se trata de un sello único y distintivo.

Todavía hay muchos humanos, sobre todo en el campo de la metafísica, que niegan *a priori* que ellos no sean los únicos animales inteligentes. Puestos ante la evidencia fáctica de otros animales que se comportan inteligentemente, o sea, que deducen conclusiones a partir de experiencias previas y se comportan de acuerdo a tales deducciones, resuelven problemas nuevos en base a la aplicación de *reglas* inferidas por ellos mismos, etc... Esos humanos simplemente alegan: *Si, todo eso se ha constatado científicamente; sin embargo, se trata de animales, **por tanto** ¡no son inteligentes ni razonan!* Desde luego, esa no es la forma en que se debe utilizar el método científico para negar lo incontrovertible por ser evidencia experimental. Es la misma actitud *apriorística* que hallamos en esos mismos creyentes en la superioridad del hombre cuando se habla de Inteligencia Artificial. Sin darse a sí mismo tiempo para reflexionar, exclamarán: *¡Las máquinas **no pueden pensar!** No son seres vivos; por lo tanto, **no creemos** en la Inteligencia Artificial* Al tocar el tema de la inteligencia artificial parecen hasta casi a punto de aliarse con los monos, pero nunca con las máquinas. No caen en cuenta (la pasión no les da tiempo para ello) que en el término Inteligencia Artificial el énfasis cae sobre el adjetivo y no sobre el sustantivo. Generalmente, llamamos a algo "artificial" después de compararlo con algo que creemos es "real", por ejemplo, hablamos de seda "artificial" para referirnos a un tejido que luce, a la vista y al tacto, como la seda, pero que sus fibras provienen del laboratorio químico y no del capullo del gusano de seda. Así, al hablar (experimentar, elaborar, desarrollar, etc...) de inteligencia "artificial" nos movemos, en términos platónicos, desde lo real hacia la copia. Si no por otra cosa, debiéramos estar profundamente agradecidos a los experimentadores en Inteligencia Artificial por obligarnos a reflexionar acerca de qué cosa es la inteligencia, "la de verdad", la propia de los ¿humanos, o animales todos?.

